MAIÀ DE MONTCAL

Maià de Montcal es un municipio de la comarca de la Garrotxa que se asienta a los pies de la montaña del Montcal, en una llanura flanqueada por las rieras de Maià y Segueró, afluentes del río Fluvià. Se halla a 40 km de Girona y el acceso desde allí se efectúa a través de la carretera C-66, en dirección a Besalú, hasta el cruce con la N-260, que desde Figueres se dirige a Olot. Tras recorrer 4 km en dirección a Figueres, se debe tomar el desvío de la izquierda que nos llevará hasta el centro de la villa de Maià de Montcal, cabeza del municipio. El término municipal comprende además los vecindarios de Bruguers, Dosquers, El Pla de Baix, Jonqueres, La Riera, Les Carreres, Usall i Vilarodona y Pocafarina.

La singularidad geográfica del lugar, presidido por una larga llanura entre la vertiente meridional del Mont y el curso del Fluvià, favoreció la existencia de asentamientos estables desde época íbera. En este sentido, el hallazgo de restos cerámicos en el alto de Jonqueres, donde actualmente se asienta la iglesia de Santa Magdalena de Maià, constituye evidencia suficiente para suponer la existencia de un *oppidum* ocupado como mínimo hasta la segunda mitad del siglo II a. C. o, incluso, hasta el siglo I a. C. Por otro lado, la aparición de restos de un pavimento de *opus signinum* y de monedas en el término de Maià indica también la presencia de un asentamiento de época romana, probablemente una villa dedicada a la explotación del territorio.

Las referencias históricas acerca de la villa de Maià son escasas y se remontan al siglo X. Desde muy temprana fecha aparece integrada en el antiguo condado de Besalú, tal y como atestigua el diploma expedido en 978 por el conde Miró de Besalú, en el que hacía donación al cenobio de Sant Pere de una casa *in villa Maliano*. En un documento anterior, del año 957, se menciona que entre las diversas personalidades que participaron en el complot que acabó con el asesinato del conde Guifré II de Besalú se encontraba un tal Seniofred, capellán afincado en Maià. Todo parece indicar que se trataba del feudo de los sublevados, que posteriormente pasó a la propiedad condal y después al monasterio de Sant Pere de Besalú. En cualquier caso, ambas referencias constituyen las noticias más antiguas del lugar.

Iglesia de Sant Vicenç

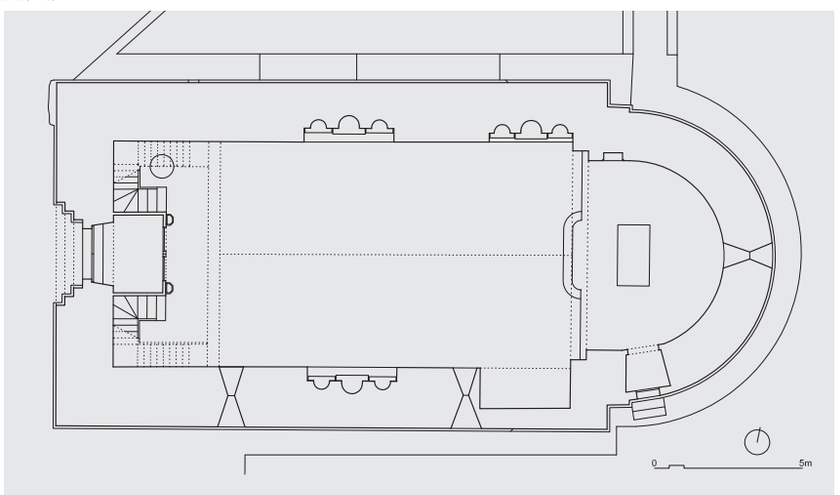
La iglesia parroquial de Sant Vicenç se localiza en la parte alta del casco urbano. A la entrada de la villa se sigue la carretera asfaltada que asciende hasta lo alto del pueblo y que desemboca en una explanada ante la iglesia, que está documentada desde el año 978, cuando el conde de Besalú Miró Bonfill hizo donación de la iglesia de Sant Vicenç de Maià al monasterio de Sant Pere de Besalú: *dono ad prefatum cenobium in villa Maliano juxta ecclesia Sancti Vicencii*. Después perdemos el rastro documental del templo hasta el siglo XII (1170), cuando Ramon, *capellanus de Maiano*, y su hermano Bernat se pusieron bajo la protección del monarca Alfonso el Casto. Cinco años más tarde, en 1175, vuelve a ser citado como *Sancti Vicencio de Maiano* en el testamento de Hug I, vizconde de Bas, quien le legó diez sueldos. Es precisamente su heredero, Hug II, el protagonista del siguiente episodio histórico protagonizado por el templo, acaecido en 1198. En una contienda mantenida con su primo Pere de Cervera, establecieron un acuerdo según el cual este último recibiría todo lo que el primero tenía en las parroquias de Sant Vicenç de Maià a cambio de reconocer a Hug como vizconde de Bas. Posteriormente, la iglesia no vuelve a ser citada hasta el siglo XIII, en este caso como *ecclesia de Moyano*, mientras que en los nomenclátores de la catedral de Girona aparece como *ecclesia parrochialis sancti Vincentii de Mayano*.

La iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal responde a las características del románico pleno que se desarrolló en las tierras del antiguo condado de Besalú en la segunda mitad del siglo XII: iglesias de naves únicas abovedadas, sin transeptos y con ábsides semicirculares en los que se abren ventanas de doble derrame. En el templo que nos ocupa, dedicado a san Vicente, se advierte dicho esquema. Presenta una nave única cubierta con una bóveda de medio cañón apuntado, rematada en una cabecera semicircular que se cubre con una bóveda de cuarto de esfera. A cada lado de la nave hay una serie de dos capillas laterales encastradas en el grosor de los muros románicos, que fueron añadidas posteriormente a la

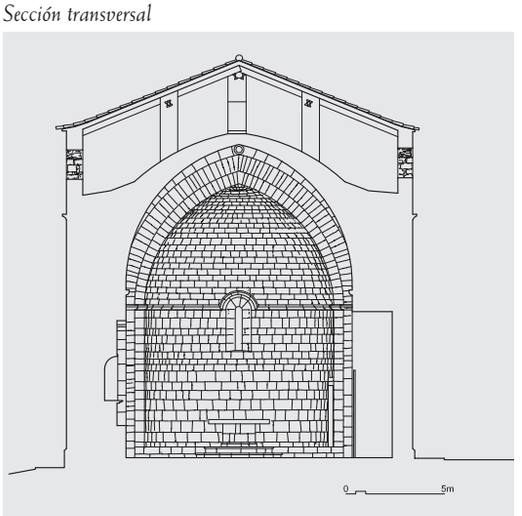
Fachada oeste

Cabecera

Planta



Sección transversal



fábrica original. El conjunto se completa con una tribuna añadida tardíamente a los pies de la nave. La sencillez y austeridad decorativa del interior se ve únicamente alterada por la ventana axial del ábside, de medio punto monolítico y doble derrame, que es contorneada por una moldura de cuarto de bocel que recorre el perímetro absidal y se prolonga –a mayor altura– a través de los muros laterales. La comunicación entre el ábside y la nave se ve realzada por la existencia de un arco triunfal apuntado y doblado.

En el paramento exterior, el ábside está coronado por una cornisa que descansa en canecillos esculpidos con motivos vegetales y figurativos. Comenzando por el registro derecho, encontramos en primer lugar un rostro masculino barbado, de grandes ojos y nariz prominente. Los dos canecillos siguientes presentan motivos decorativos muy sencillos, con una hoja dividida por un nervio central en el primer caso y un motivo vegetal derivado de las hojas de acanto en el segundo. A continuación se representa una figura masculina estilizada

Detalle de los canecillos del ábside

Interior

con los brazos en alto, que algunos autores han identificado con un atlante. Finalmente, el último de los canecillos presenta un ángel con las alas desplegadas que sostiene un libro en sus manos. En general, resulta difícil atribuir a dichas imágenes un significado simbólico o alegórico, ya que su presencia responde a una función meramente decorativa. Se percibe en dichas esculturas un estilo tosco y esquemático, con figuras de canon corto, cabeza desproporcionada y una serie de constantes, como los grandes ojos globulosos y almendrados remarcados por una doble incisión. El tratamiento de la cornisa apoyada en ménsulas esculpidas aparece con cierta frecuencia en la escultura de la comarca, como ejemplifican las iglesias de Sant Andreu del Coll y Sant Salvador de Bianya.

En cuanto a la articulación exterior de los muros, a lo largo de todo el perímetro de las fachadas laterales del templo corre una cornisa lisa que marca la separación entre la altura original que alcanzaban los muros románicos y, por encima de ellos, el sobrealzamiento de mampostería que fue añadido posteriormente, probablemente en el siglo XV y como consecuencia de las reestructuraciones que debió de sufrir la iglesia tras los terremotos que asolaron el territorio del antiguo condado de Besalú. Al margen de la cornisa, los muros exhiben una superficie completamente lisa, apenas interrumpida por la presencia en el meridional de dos ventanas originales de medio punto y doble derrame. La superestructura añadida a finales de la Edad Media por encima de la nave original

alberga otras ocho ventanas (cinco en el costado sur de la iglesia y otras tres en el norte). Por otro lado, el aparejo de la construcción original románica está formado por una sillería de pequeño tamaño perfectamente escuadrada y dispuesta en hiladas uniformes.

El acceso al templo se realiza mediante la portada ubicada en la fachada occidental, que se estructura a partir de un vano adintelado sobre el que carga un tímpano liso cobijado por cuatro arquivoltas de medio punto y dovelaje liso (excepto en el caso de la externa, cuya arista se ornamenta con una moldura de bocel), protegidas por una chambrana de nacela. Una imposta idénticamente moldurada separa el dintel del tímpano y marca el arranque de las arquivoltas, que apean sobre unas jambas con codillos carentes de columnas. Como se ha indicado en otras ocasiones, nos encontramos ante una tipología de portada recurrente en la zona de la Garrotxa y el Empordà, que se repite en un número considerable de obras cercanas geográficamente, como Sant Feliu de Rocabruna, Sant Andreu de Llorona o Sant Martí de Dosquers. Por otro lado, el pasador de hierro de la puerta presenta una decoración zoomórfica con una cabeza de serpiente que puede apreciarse también en las puertas de Sant Feliu de Rocabruna, Sant Andreu de Bestracà y Santa Anna de Argelaguer. Por encima de la portada, la fachada occidental es coronada por un frontispicio triangular que daba paso a la cubierta original a dos aguas del templo (destruida al sobrealzarse la nave), bajo el cual existe un óculo que sustituyó una ventana románica de medio punto cuyo arco todavía resulta visible. Finalmente, en la actualidad el hastial occidental se ve coronado por una torre campanario de planta cuadrada, con dos vanos por lado, añadida al tiempo que se construyó la superestructura sobre la nave.

La iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal podría datarse muy probablemente en el último tercio del siglo XII, a tenor de sus formas arquitectónicas y sus elementos ornamentales (canecillos del ábside). Fue restaurada en el año 1978, coincidiendo con el milenario de la primera mención documental de la iglesia.

Texto y fotos: CSM - Planos: FXLG

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 245-246; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 159-162; GRABOLOSA I PUIGREDON, R., 1968, p. 169; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 168; SALA I CANADELL, R. y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 30.

Iglesia de Santa Magdalena (o Santa Maria de Jonqueres)

LA IGLESIA DE SANTA MAGDALENA DE MAIÀ, también conocida como Santa Maria de Jonqueres, se asienta sobre un pequeño altozano situado en el sector oriental del término municipal de Maià de Montcal, en la margen derecha de la riera de Segueró. Por la carretera de Besalú a Figueres (N-260) llegaremos hasta Maià, villa que debemos atravesar en dirección Norte hasta encontrar una pista que se dirige a Segueró. Desde allí se sigue el camino durante un par de km hasta encontrar otra pista que pasa por una zona boscosa y que conduce hasta el promontorio donde se asienta la iglesia.

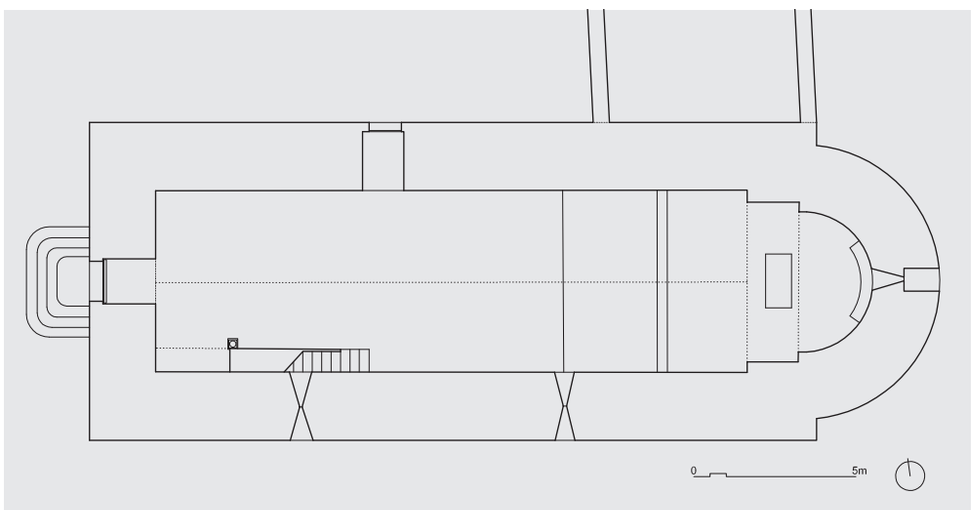
La primera mención documental de Jonqueres conservada se remonta al año 978, cuando el conde Miró de Besalú donó al monasterio de Sant Pere de Besalú un alodio que confinaba con el *fisco que dicunt Juncarias*. Figura asimismo en un documento del año 1027 en el que se cita el fisco condal de *Joncarias*. En contraste con estas incipientes noticias sobre el lugar, debemos esperar hasta el siglo XIII para encontrar las primeras noticias documentales alusivas a la iglesia de Santa Magdalena. Así, el templo es mencionado por primera vez el año 1229, cuando Bernat de Bellvespre dispuso en su testamento diez sueldos para la iglesia de *Sancte Marie de Jonchariis*. Desde mediados del siglo XIII se constata la existencia del priorato secular de Santa Maria de Jonqueres, que dependía del monasterio de Santa Maria de Vallbona, en el obispado de Elna, fundado por los monjes cistercienses de Fontfroide en el año 1242. Por desgracia, carecemos de datos precisos sobre su origen, aunque es probable que ya existiera con anterioridad a su anexión al monasterio rosellonés. Es mencionado en las *Rationes decimarum* de la diócesis de Girona de los años 1279 y 1280 como *prioratu de Ionqueris* y años más tarde, en 1301, Besalú de Casademont presentó una apelación al papa en relación a Santa Maria de Jonqueres. Posteriormente es citado de nuevo en 1377, cuando Ramon Vilanova realiza ciertas prestaciones al priorato, que en el año 1404 era regido por el cardenal Verniarensis en calidad de comendatario. Por otro lado, en 1988 se iniciaron unas obras de restauración del edificio centradas en la renovación del tejado, la supresión de la construcción defensiva que se había erigido sobre el ábside y la restauración de la espadaña de doble vano, de la que solo han sobrevivido los pilares.

La tipología planimétrica actual del templo responde en líneas generales a un esquema común en la arquitectura románica de la Garrotxa, con una nave única rematada por un ábside semicircular, la puerta de ingreso situada a los pies y un interior caracterizado por una marcada austeridad y sencillez decorativa. No obstante, el análisis pormenorizado del edificio nos permite afirmar la excepcionalidad de alguno de sus elementos, que rompen con el tipismo característico

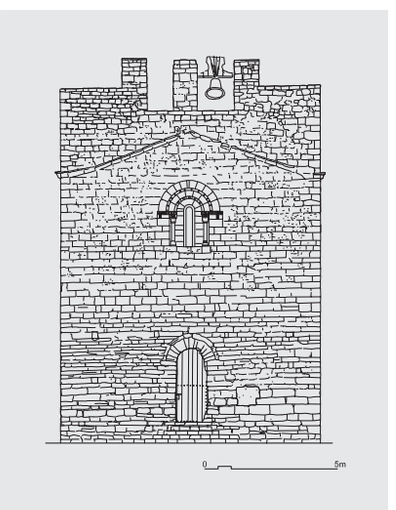
Fachada occidental

Vista desde el Sureste

Planta



Alzado oeste



de las construcciones de la zona. En el interior llama la atención la considerable altura que alcanza la bóveda de medio cañón ligeramente apuntado que cubre la nave, cuya esbeltez encuentra un paralelo en una edificación de la envergadura de Santa María de Iguácel (Huesca). Como ya se ha comentado a vuelapluma, el exterior del ábside de Santa Magdalena de Maià presentaba un sobrealzamiento de mampostería añadido *a posteriori* a la construcción original, que fue eliminado durante las restauraciones de finales del siglo XX.

El ingreso a la iglesia se efectúa a través de la fachada occidental, mediante una sencilla y estrecha puerta formada por un arco de medio punto de dovelas alargadas y muy deterioradas. El muro norte todavía conserva una segunda puerta de ingreso, formada también por un sencillo arco de medio punto actualmente reconvertido en ventana. Según R. Sala y N. Puigdevall, dicha puerta comunicaba el templo con las dependencias del cenobio adyacente. En la pared, sobre la puerta, se conservan tres piedras sobresalientes que J. Murlà relacionó con la posible existencia de una galilea. Por otro lado, sobre la portada principal de la fachada occidental se conserva una elaborada ventana de doble derrame formada por un triple arco de medio punto. El externo apea sobre dos montantes laterales y la arista de sus dovelas está recorrida por una baquetilla surcada por anillas. El intermedio, por su parte, reposa sobre dos columnillas laterales dotadas de basas con escocia y toro, fustes acanalados y capiteles coronados por cimacios ornamentados con flores de seis y doce pétalos, mientras que la arista de sus dovelas está ornamentada con

Detalle de la ventana de la fachada oeste

Interior hacia el Oeste

bolas, similares a las que decoran la imposta del interior de Sant Miquel de Bassegoda o las portadas de Sant Andreu de Llorona y Sant Cristòfol de Beget. Respecto a los capiteles de las columnillas, presentan una pobre decoración escultórica en la que se representan, en el capitel del lado derecho, tres erosionadas cabezas de figuras monstruosas, mientras que otras tres se disponen en el capitel del lado izquierdo, con la salvedad de que allí existe también en el centro de la cesta una tosca decoración con el mismo motivo floral de seis hojas que veíamos en los cimacios.

El exterior de la construcción presenta además decoración escultórica en las cornisas que coronan el ábside y el muro sur, donde existen sencillos elementos figurativos y geométricos (cabecillas humanas, motivos florales y bolas decorativas como las descritas en el vano del muro occidental). En cuanto a la articulación exterior de los muros, en los flancos sur y oeste se aprecia una notable diferencia en el aparejo, quizás atribuible a la existencia de dos fases constructivas en el edificio. Así, en la parte inferior de los muros de la nave –hasta una altura superior a la de la puerta de la fachada occidental– se observan hiladas de un sillarejo de bloques pequeños y alargados, solamente desbastados y de dimensiones irregulares, mientras que en las partes superiores de los muros el sillarejo es de mayor tamaño, mejor factura y mayor uniformidad. Por otro lado, cabe señalar la existencia de numerosos mechinales tanto en los paramentos interiores como en los paramentos exteriores de todos los muros del edificio.

Tal y como apuntábamos al inicio, la iglesia actual es un edificio de nave única rematada en un ábside semicircular que presenta una ventana axial de medio punto y doble derrame. Otras dos ventanas idénticas perforan el muro meridional del templo. El ábside está situado en un plano más elevado que la nave, lo que genera un desnivel que es salvado por medio de dos escalones que recorren la anchura del edificio. La nave se cubre con una bóveda de medio cañón apuntado, mientras que el semicilindro absidal lo hace con una bóveda de cuarto de esfera. Un doble arco triunfal de medio punto precede al cascarón absidal y general ante él un exiguo tramo recto presbiteral. Cabe señalar que un recurso semejante se aprecia en la mencionada iglesia oscense de Iguácel, si bien allí el ábside presenta una doble imposta que enmarca el espacio destinado a las arquerías.

Como comentábamos antes, la notable diferencia existente en el aparejo de los paramentos exteriores del templo evidencia que el conjunto tal y como lo vemos no fue concebido en una sola fase constructiva. A pesar de la ausencia de noticias documentales relativas a la construcción, el análisis estructural y tipológico del edificio remite a una cronología que debe encuadrarse entre los últimos decenios del siglo XI y la primera mitad de la centuria siguiente.

Texto y fotos: CSM - Planos: FXLG

Bibliografía

CARRERAS I PÉRA, J., 1988, pp. 1-6; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 247-249; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 162-164; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 208; SALA I CANADELL, R. y PUIGDEVALL I DIUMÉ, N., 1977, p. 54; ZARAGOZA PASQUAL, E., 1997a, p. 126.

Iglesia de Sant Martí de Dosquers

DOSQUERS ES UN PEQUEÑO NÚCLEO del municipio de Maià de Montcal ubicado en la margen occidental del río Fluvià, cerca de su confluencia con el Ser. Desde Besalú se accede al lugar por la carretera N-260 en dirección a Figueres. Tras recorrer 5 km por la mencionada vía, a mano derecha surge una carretera que conduce a la villa. El templo parroquial, dedicado a san Martín, se emplaza en el centro del vecindario, ocupando una cota ligeramente más alta que las casas que la circundan. A escasos 200 m se asientan los restos del castillo de Dosquers, situados en un terreno boscoso entre el Mas Usall y la riera de Maià.

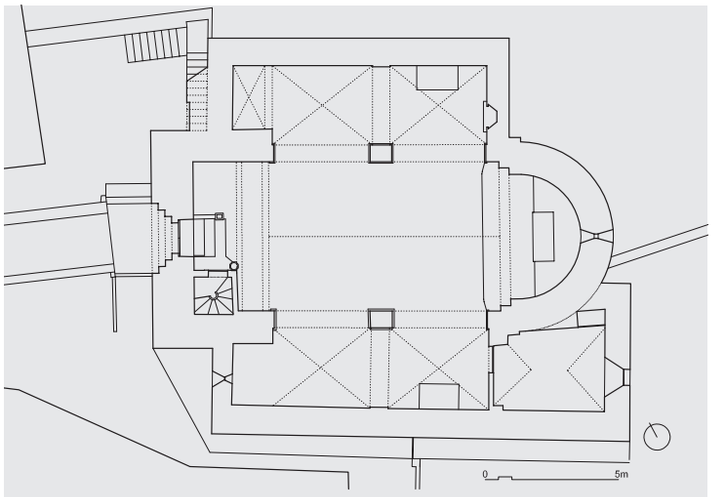
Escasas son las noticias documentales del lugar. Aunque se supone que la construcción de la iglesia de Sant Martí estuvo vinculada en origen a la fundación del castillo de Dosquers, lo cierto es que no existen referencias documentales que permitan precisar los orígenes del conjunto. La referencia más antigua se remonta al año 1206, cuando se menciona a un tal *Johannis, clerici de Duobuschers*. No volvemos a encontrar más referencias hasta 1245, momento en que Guillem de Cabanelles, obispo de Girona (1227-1245), dejaba en su testamento el castillo de Dosquers a la capilla de Santa Maria i Tots Sants del palacio episcopal de Girona. De este modo, la jurisdicción civil del lugar pasaba a manos del obispo gerundense, por su condición de señor del castillo de Dosquers. Prueba de la autoridad episcopal sobre el lugar es la concesión efectuada por el rey Jaime I en el año 1257, que eximía a los hombres de *Duobusquerys*, Crespià y Pedrinyà de la jurisdicción de la Curia de Besalú.

Algunos años más tarde, en 1278, encontramos la primera mención documental a la iglesia de Sant Martí. Así, en el testamento del obispo Pere de Castellnou, que precisamente ejercía la jurisdicción civil del lugar, este legó un cáliz de plata a la iglesia, denominada *Sancti Martini de Duobus cheriis*. Entre 1312 y 1318 el obispo de Girona Guillem de Vilamarí encargó la defensa del castillo a Guillem de Castellnou, hecho que sugiere –tal y como ha apuntado Jaume Marqués– la continuidad de la familia Cabanelles en la guarda del castillo. De la poca documentación conservada en los siglos posteriores se desprende que el castillo de Dosquers quedó como posesión eclesiástica bajo el dominio de la mitra gerundense hasta el siglo XIX, ya que en el año 1802 los priores de Lladó y Jonqueres y el abad de Sant Pere de Besalú mantuvieron un litigio con el obispo de Girona para defender los derechos dominicales que habían adquirido en la fortaleza. Tras la ley general de desamortizaciones de 1855, el castillo fue comprado por los propietarios del manso Usall, una familia de terratenientes documentados en Dosquers desde el siglo XVII.

La iglesia actual de Sant Martí de Dosquers se presenta como una construcción fruto de al menos dos campañas edilicias. De la primera, románica, se conservan el ábside y el cuerpo occidental del edificio, así como una parte de los muros norte y sur. En una segunda campaña, probablemente acometida en el siglo XV, se añadieron cuatro capillas (dos adosadas al muro norte y otras dos en el flanco sur), así como una sacristía rectangular adosada a la cabecera por el lado de la Epístola. Otro de los añadidos tardíos es la tribuna situada en el extremo oeste de la nave. Sin duda, el edificio románico debió de plantear en origen una estructura de nave única, cuya tipología remite a edificios próximos, como la iglesia de Sant Vicenç de Maià de Montcal. Así, la iglesia ha evolucionado desde la planta original de una nave a la que se añadía el remate oriental en forma de ábside semicircular hasta la actual, notablemente modificada y con los añadidos de las capillas laterales.

La nave románica original del siglo XII está cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada, mientras que el semicilindro absidal presenta una bóveda de horno precedida por un arco triunfal doblado de perfil ligeramente apuntado. El aparejo con el que fue construido ese edificio original del

Fachada oeste



Planta

Alzado noroeste

Cabecera

siglo XII es una excelente sillería dispuesta regularmente en hiladas cuya altura oscila entre los 25 y los 30 cm. El interior de la construcción está revestido con un enlucido de cal, salvo en la zona absidal. Por otro lado, el ábside presenta un cuerpo superior añadido *a posteriori* y levantado con un aparejo de mampostería. Bajo él, la cornisa del ábside original románico está sostenida por una serie de ménsulas lisas. Más abajo, el eje del semicilindro se ve perforado por una ventana de doble derrame y arco de medio punto monolítico.

El elemento más interesante del conjunto es la portada de la fachada occidental. Como tantas otras portadas de la Garrotxa y del Empordà (Sant Pere de Albanyà o la vecina Sant Vicenç de Maià de Montcal, por citar un par de ejemplos), se compone de un vano de ingreso adintelado sobre el que se dispone un tímpano liso cobijado bajo cuatro arquivoltas de medio punto que son protegidas por una chambrana y que apean sobre unas jambas acodilladas completamente desornamentadas. Una imposta de caveto separa el dintel del tímpano y las arquivoltas de las jambas. Por encima de la portada, instalada bajo el piñón triangular que remata la fachada, hay una estrecha ventana formada por tres arcos de medio punto concéntricos separados por una imposta de

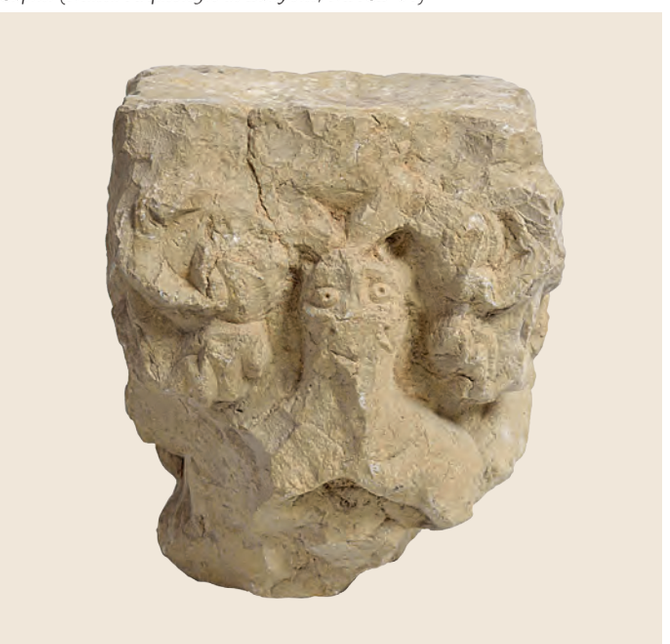
Interior

caveto de los montantes sobre los que apoyan. El hastial occidental se remata con una torre rectangular calada por dos arcos de medio punto para las campanas, a la que se accede desde el exterior mediante un cuerpo de escalera en el lado norte. Toda la composición de la fachada de Sant Martí de Dosquers, con su remate superior en forma de frontón triangular, su elaborada ventana y su portada, recuerda vivamente a la fachada principal de la iglesia de Sant Martí de Corsavell (Alt Empordà).

Capitel

Procedente de la iglesia de Sant Martí de Dosquers, el Museu Arqueològic de Banyoles custodia un capitel de piedra caliza (22 x 24 cm) que ingresó en el museo en el año 1958 (núm. inv. 84). Pese a que la pieza presenta un acusado deterioro y está mutilada en la zona del ábaco, todavía puede apreciarse la decoración de forma simétrica que se desarrolla en sus cuatro caras. La composición está presidida por un cuadrúpedo rampante que muerde la ornamentación vegetal que surge del registro superior, a modo de tijas invertidas. Según Jordi Camps, el repertorio mantiene un claro paralelo con la escultura gestada en el área de Girona y del Empordà, como el claustro de Sant Pere de Galligants o el claustro de la catedral de Girona. En cualquier caso, la pieza muestra una acusada frontalidad y simetría, lo que unido a los citados paralelos parece indicar una fecha de realización próxima al último cuarto del siglo XII.

Capitel (Museu Arqueològic de Banyoles, MACB-84)



Restos del castillo

Los vestigios del castillo de Dosquers se alzan entre la vegetación y la hojarasca, en el lado opuesto de la riera de Maià con respecto a la iglesia de Sant Martí. Todavía pueden apreciarse algunos paños de pared, que permiten definir el

Restos del castillo

antiguo perímetro del edificio. El interior está presidido por dos grandes rocas de travertino que dividen la fortificación en dos partes. En la roca central, que presenta una longitud de 7 m, se advierten restos constructivos que podrían indicar la existencia de una construcción inicial en este punto, a modo de torre o atalaya. A poco más de 4 m se dispone la segunda roca, adosada a la pared perimetral. En relación a ello, algunos autores han relacionado las notables dimensiones de las dos rocas centrales con el topónimo Dosquers (dos piedras).

Por lo que se refiere al análisis estructural y tipológico de la construcción, es preciso destacar los restos del sector oriental, donde se alza una pared de 8 m, probablemente la mejor conservada, con un grosor de 110 cm. En la cara interior de ese muro puede apreciarse un primer nivel de saeteras, sobre el cual se yerguen un segundo registro con pequeñas aberturas y un tercero con ménsulas. Asimismo, en el sector noroccidental se dibuja una pequeña puerta rectangular abierta en el grosor del muro. En general, la construcción presenta sillares irregulares y poco trabajados alternados con hiladas de cantos rodados.

Respecto a la datación del conjunto, a partir de la documentación histórica conservada varios autores fechan la construcción del castillo en sus líneas fundamentales en el siglo XIII. No en vano, la tipología de los restos constructivos induce a pensar que la fortaleza se alzó a partir de una construcción previa sobre la roca principal. En cualquier caso, el castillo debió de jugar un papel destacado como lugar estratégico para el control de los caminos que desde el Fluvià transitaban hasta Besalú, así como del territorio de la fértil llanura de Crespià, Pedrinyà y Dosquers.

Texto y fotos: CSM - Planos: FXLG

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, III, pp. 58-61; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, IV, pp. 249-252; COROMINAS PLANELLAS, J. M. y MARQUÉS CASANOVAS, J., 1967-1978, IV, pp. 164-166; MONSALVATJE Y FOSSAS, F., 1889-1919, XVI, p. 71; MURLÀ I GIRALT, J., 1983, p. 108.